

CHICO MALO, CHICA MALA

También conviene recordar la existencia de versiones sanas y de versiones enfermizas de cada uno de los tipos. Pero debemos aclarar, en este sentido, que afirmar que alguien se halla atrapado en una modalidad insana no es una forma de juzgarle, sino un intento de entenderle para fomentar así una comunicación más clara y eficaz.

Los distintos estadios del desarrollo poseen, pues, una dimensión masculina y una dimensión femenina, y cada una de ellas puede ser también saludable o enfermiza (algo a lo que en ocasiones, nos referimos como “chico malo, chica mala”). Y ésta es, obviamente, otra forma de tipología horizontal que puede resultar sumamente útil. De este modo, si el principio masculino sano tiende hacia la autonomía, la fortaleza, la independencia y la libertad, su versión insana o patológica tiende a infravalorar o a supervalorar esas virtudes positivas, en cuyo caso la autonomía se convierte en alienación, la fortaleza en dominio, la independencia en temor patológico al compromiso y la relación no moviliza hacia la libertad, sino que se convierte en un impulso hacia la destrucción que deja al individuo sumido en el miedo.

Y algo semejante ocurre con la modalidad femenina. Así, donde el principio femenino sano tiende hacia la relación, el flujo, el respeto y la compasión, su modalidad enfermiza acaba naufragando en ellos. En tal caso, en lugar de mantener las relaciones, se pierde en ellas y en vez de alentar el desarrollo de un yo sano en comunión con los demás, pierde el yo y se confunde con las relaciones en las que se halla sumido. Entonces es cuando la conexión acaba convirtiéndose en fusión, el flujo en pánico y la comunión en una auténtica empanada. Es por ello por lo que el principio femenino insano no encuentra la plenitud en la relación, sino el caos en la fusión.

El empleo de un SOI nos permite identificar las dimensiones sanas y las insanas de las modalidades masculinas y femeninas operando en nosotros mismos y en los demás. Pero lo más importante al respecto es que las distintas tipologías alientan la comprensión favorecen la comunicación con los demás.

En resumen, pues, hay versiones sanas y versiones enfermizas de cualquier tipología, y no hay que entender que subrayar las modalidades insanas sea un modo de juzgar a las personas sino, por el contrario, de entenderlas y promover una comunicación más clara y eficaz.